

RECICLAJE CULTURAL Y MEMORIA REVOLUCIONARIA: LA PRÁCTICA POLÉMICA DE JOSÉ PABLO FEINMANN

Rita de Grandis (2007).

Buenos Aires: Biblos

En *Reciclaje cultural y memoria revolucionaria: la práctica polémica de José Pablo Feinmann* (2007), Rita De Grandis incursiona en zonas poco estudiadas del campo intelectual argentino con el propósito de interpretar aspectos esenciales de los procesos culturales de las últimas décadas. La conexión de los dos sintagmas del título, «reciclaje cultural» y «memoria revolucionaria», expresa acertadamente el desafío asumido por la autora: pensar fenómenos simultáneos, el reciclaje cultural, un nuevo modo de «transmisión y producción cultural», y la memoria revolucionaria a través del análisis de la obra y de la actuación de José Pablo Feinmann (1943), uno de los intelectuales más polémicos del país. Esa articulación, que lleva a relacionar cultura y política, alta literatura y cultura de masas, constituye el punto de partida de la problematización del campo intelectual argentino.

En *Polémica y estrategias narrativas en América Latina. José María Arguedas-Mario Vargas Llosa-Rodolfo Walsh-Ricardo Piglia* (Rosario, Beatriz Viterbo, 1993), el libro que fue el resultado de una investigación anterior de Rita De Grandis y que bien puede considerarse referencia ya



obligatoria en los estudios de literatura latinoamericana contemporánea, la autora justificaba la conveniencia de operar, en principio, con el concepto de «campo intelectual» de Pierre Bourdieu para situar en relación a lo social las obras, los autores y las tradiciones de América Latina. Esa perspectiva evitaba el riesgo de incurrir en simplificaciones mecanicistas al establecer vínculos no mediatizados entre literatura y contexto social. Si en aquel estudio la autora trabajaba con dos áreas bastante diferenciadas (Perú y Argentina), en *Reciclaje cultural y memoria revolucionaria: la práctica polémica de José Pablo Feinmann*, la investigación se circunscribe al campo intelectual argentino y se organiza a partir de un autor cuya obra literaria, periodística, de divulgación filosófica y de cine gravita durante un largo período de tiempo – aquél que justamente le interesa estudiar a Rita De Grandis. La elección de Feinmann, un escritor consagrado por el público lector pero que no forma parte del canon, merece por parte de la investigadora una justificación: «es un intelectual de la nueva esfera pública, que combina política y literatura; un profesional colaborador del periodismo de la era democrática, que se formó y emergió de aquellas culturas políticas e ideológicas de los 70 y que conscientemente hace de ellas un programa de acción moral e intelectual» (p. 18). La descripción y la interpretación del encuentro de la cultura con la política en el proceso histórico concreto y no como mera especulación teórica llevó a la autora a indagar acerca del fenómeno más singular y más debatido de la política argentina contemporánea: el peronismo. De Ernesto Laclau proviene la idea de considerar al populismo más en sus aspectos formales que en los ideológicos para encontrarlos en las estrategias de escritura de Feinmann. El «populismo estético», la noción de Fredric Jameson, que viene a complementar la teoría de Laclau, le permite visualizar el borramiento, al menos en las intenciones, entre la cultura de élite y la de masas o comercial que el crítico norteamericano observa en el pos-modernismo y *Reciclaje cultural e memoria revolucionaria* estudia en la obra de Feinmann.

Sin duda Feinmann convoca y provoca la reflexión sobre fenómenos actuales, cuyo estudio requería una noción de cultura adecuada a ese propósito. En primer lugar era obligatorio tomar distancia del bina-

rismo cultura de élite/cultura de masas, y pensar, a partir de la orientación ya abierta por W. Benjamin, que «los cambios técnicos en el ámbito de la cultura tienen su correlato en las transformaciones sensoriales, en los modos de percibir y experimentar la realidad social» (p. 173) Por otra parte, se hacía necesario no sólo considerar la obra (los ensayos, las novelas, las crónicas) de Feinmann, sino también todos los componentes que configuran los complejos circuitos de la cultura, entre ellos al lector. Es interesante notar que *Reciclaje cultural y memoria revolucionaria* repasa en el modo en que Feinmann inscribe en sus textos la figura del público joven que lee sus crónicas y sus ensayos. Según sugiere Rita De Grandis, el que era un joven intelectual peronista, que creyó en la revolución en los años 70 (Feinmann), asume en el período posdictatorial, como si se reciclase a sí mismo, asume la misión de dialogar con las nuevas generaciones que heredaron los traumas del pasado sin haber sido emperos protagonistas de la historia ni responsables de los fracasos sucedidos.

El período que prosiguió a la dictadura militar coincidió con el reordenamiento cultural bajo la hegemonía de la cultura de masas audiovisual y con la derrota de los proyectos revolucionarios; Rita De Grandis tiene en cuenta ese cuadro en *Reciclaje cultural y memoria revolucionaria*. Nos parece ejemplar, de su propuesta, el capítulo IV, en el que analiza el guión escrito por Feinmann para el film *Eva Perón*. Mito en la vida política, símbolo resignificado constantemente desde su muerte ocurrida en 1952, Eva Perón es también uno de los mitos más productivos de la literatura argentina contemporánea. Teniendo en cuenta esa tradición, Rita De Grandis destaca la singularidad de la Eva de Feinmann, quien recicla las elaboraciones anteriores del mito «sin abandonar sin embargo la naturaleza política de Eva que, como el gran intertexto de los mitos sociales y culturales argentinos, sigue interpelando el presente en el marco de los nuevos conflictos y movimientos sociales.» (p. 206) La interpretación de la investigadora, siguiendo en ella a Feinmann, conlleva el valor adicional de salvar a Eva de la trivialización a la que la sometió la cultura de masas, reinstalándola en el imaginario de un cambio posible.

Estimamos que el estudio del ensayo de Feinmann representa otro aporte valioso del libro. Al mismo tiempo que enriquece el conocimiento del género en Argentina, muestra otros modos de «reciclaje cultural». Para interpretar los grandes ensayos del autor (*Filosofía y nación* y *La sangre derramada*), Rita De Grandis los ubica en la trayectoria de textos nacionalistas de décadas anteriores recuperando autores cuyo estudio fue abandonado por la crítica del ensayo argentino a pesar del notable interés que el género despertó en los últimos años. La autora rescata, por ejemplo, los libros de orientación nacionalista y antiimperialista de Arturo Jauretche (1901-1974) como antecedente del tipo de ensayo polémico y de intervención pública de Feinmann. Ernesto Laclau escribió en su comentario de la contratapa de *Reciclaje cultural y memoria revolucionaria* que «Su minucioso detalle, a la vez que su comprensión de las grandes líneas evolutivas del período, hacen de esta obra una referencia obligada de la historia intelectual del nuevo *fin de siècle*». La identificación de esas grandes líneas a las que se refiere Laclau requería la ampliación del archivo para encontrar en las zonas grises de la cultura las claves de comprensión del presente. El ensayo nacionalista, resignificado a través de Feinmann, proyecta su luz sobre el debate actual de la cuestión nacional en el contexto de la globalización y de los nacionalismos en épocas de políticas neoliberales. También el ensayo de Feinmann es la ocasión para estudiar las operaciones comprometidas en las migraciones de la alta cultura a la cultura de masas en la actualidad y para examinar los procedimientos de reciclaje cultural. Casi al final del Capítulo I dedicado al ensayo, Rita De Grandis presenta lo que es, a nuestro criterio, una síntesis de su perspectiva teórica y de sus modos de análisis. Con la intención de explicar la utilización de la sociología, de la filosofía o de la historia en los textos de Feinmann, ella señala que «(Feinmann) somete estos materiales a un proceso de neutralización de su especificidad material y formal, creando una masa cultural de residuos arcaicos, nuevos y emergentes que circulan y recirculan, y favorece una concepción de referentes como un significativo saturado de representaciones. En este riesgo de la reutilización, Feinmann refuerza o privilegia la estructura binaria propia del género melodramático que, incorporado al ensayo, habla de los usos

y los abusos de la literatura dentro de la cultura general de los medios.» (p. 85) Creemos que ese fragmento también pone en evidencia la pertinencia del «reciclaje cultural» de Walter Moser como una de las nociones de base para el estudio de Feinmann; en el caso del ensayo permite comprender la presencia de la filosofía y de saberes sofisticados en un autor que transita tan cómodamente por la cultura de masas. Como ya decía Rita De Grandis en *Polémicas y estrategias narrativas en América Latina*, los procesos que interesan no se refieren de ningún modo a la búsqueda de filiaciones, a la identificación tradicional de las «fuentes» sino que tiene que ver con «las transformaciones de esa filiación, y con la producción de nuevas significaciones».

Por volverse hacia el pasado con las preocupaciones del presente, esa investigación no podría haber sido divulgada en momento más adecuado. En la Argentina actual, la revisión del pasado, alentada incluso por el propio Estado, a través de su política de la memoria y de crítica a los proyectos neoliberales de la década menemista, coincide con el creciente interés por cuestiones vinculadas a las identidades culturales que colocan en la agenda de discusión las preocupaciones del presente: globalización y migraciones, imperio de la cultura audiovisual y política como espectáculo, desmovilización y nuevos reagrupamientos identitarios.

El libro de Rita De Grandis es un ejemplo del buen aprovechamiento de los estudios culturales por parte de la crítica literaria. Como es notorio, la perspectiva y las preocupaciones de los estudios culturales fueron penetrando en los estudios literarios durante las últimas décadas, en parte porque para decirlo con las palabras de Beatriz Sarlo, nadie podría negar que «el lugar de los discursos, su uso y su producción está cambiando. Y, dentro de los discursos, el lugar de la literatura. Los ciudadanos cultivados de las futuras cibernaciones se conectarán, o ya están conectados, a un flujo masivo de escritura, de imágenes y de sonidos.»⁸¹ *Reciclaje cultural y memoria revolucionaria* debe mu-

81 Sarlo, Beatriz. «Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa». Revista de Crítica cultural. Número 15, nov. 1997, p. 34.

cho a las visiones introducidas por las investigaciones sobre las culturas populares y sus transformaciones de las últimas décadas (Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero), pero es visible igualmente la tradición de crítica literaria (Ángel Rama, Antonio Candido, Antonio Cornejo Polar) que vinculó literatura y vida social, literatura escrita y producciones orales, las esferas de lo culto y de lo popular en América Latina.

Creemos que *Reciclaje cultural y memoria revolucionaria* representa, por otra parte, una síntesis de tradiciones académicas. Su autora, argentina por origen y formación, pertenece desde hace treinta años a la academia canadiense, donde se destacó en los estudios literarios y culturales como profesora e investigadora en la UBC de Vancouver, Canadá. Aunque la obra haya sido escrita para ser publicada en Argentina, las notas destinadas a aclarar datos específicos de la cultura local indican que la autora previó también un lector extranjero para su libro. Sin duda éste interesa no sólo para entender las transformaciones del campo intelectual argentino de los últimos años, sino como un modelo de análisis que, circunscrito a una cultura nacional y a un autor, contempla también las grandes cuestiones de la cultura contemporánea desde el horizonte teórico y desde una experiencia profundamente latinoamericana.

Silvia Cárcamo de Arcuri